

NUESTRO

Número extraordinario



EL PROGRESO

ORGANO DE LA TERCERA DIVISION

VIVA LA REPUBLICA!



DON MANUEL AZAÑA
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Doce meses de heroísmo

Se cumple hoy el primer aniversario de la guerra, y bueno es que hagamos un poco de historia.

Hace un año que los generales y castas privilegiadas a quienes la República mantuvo en los puestos que anteriormente tenían, se sublevaron en armas contra ella, tratando de tirar por tierra las pocas conquistas que el pueblo trabajador había conseguido.

Contra ellos se alzó el pueblo, inerme, sin preparación guerrera de ninguna clase, y con sólo un deseo: el de aplastar la sublevación.

Y fué en muchos sitios donde el heroísmo de los trabajadores, de todos los antifascistas de España, ahogó la sublevación. Campamento, el Cuartel de la Montaña, Getafe, Guadalajara, etc. pregonan bien alto el deseo de vencer que desde el primer momento animó a todos.

Se les contuvo después en la Sierra, donde un antiguo militar, —el general Mangada— escribió páginas gloriosas para la historia de las luchas antifascistas en nuestro país.

Fueron días en que de no ser por el gran entusiasmo y por aquel deseo enorme de aplastar al fascismo, nos hubiera sido imposible resistir. La organización del Ejército estaba la mayor parte con ellos. Solamente algunos militares, como el que antes hemos citado y otros no menos de tener en cuenta, habían permanecido fieles a la causa de la República. Los demás estaban con ellos. Los Jefes, haciendo honor a sus condiciones de traidores. Los soldados engañados, y por la fuerza bruta, tuvieron que hacer lo que aquéllos les ordenaban.

Y hubo que presentarles la batalla con lo único que había. Unos pocos fusiles, unas escopetas de caza, pistolas de tiempos inmemoriales y armas por el estilo que sirvieran para defenderse y para atacar.

La siniestra Guardia Civil, cuya disolución pedía a gritos el pueblo desde que se implantó la República, se fué también con los sublevados, pagando así la condescendencia que con ella tuvo la República.

El Instituto armado que más fiel permaneció a la causa fué Carabineros. Estos, salvo algunas excepciones, permanecieron y permanecen con nosotros. Al referirlo aquí queremos también, al mismo tiempo, consignar nuestro aplauso más fervoroso ante su actitud noble.

Pero esto era poco para hacer frente. Y hubo que inventarlo, que improvisarlo. Se formaron aquellos grupos, que más que otra cosa eran partidas de guerrilleros, que con su arrojo impedían el paso al fascismo por los diferentes sitios que intentaba penetrar en Madrid.

Y se contuvo. El fascismo quedó detenido en Somosierra, en Guadarrama, en Navalperal...

Los fascistas viéronse ya impotentes para dominar al pueblo español con las fuerzas que contaban y trajeron a España a las legiones moras. Y fueron ellos, los patriotas, los descendientes de aquellos Reyes Católicos que en Granada terminaron con el poderío moro en la península, los que les abrieron las puertas de ésta, con tal de que le ayudaran a saciar su codicia.

Pero tampoco bastó. El pueblo que poco a poco se iba estructurando en Ejército, supo también derrotar a las huestes moras, aniquilándolas casi por completo. Y entonces, impotentes los rebeldes para domeñarnos, hicieron la felonía mayor de todas las que han realizado: la venta de España al extranjero.

Nuestra patria se vió y aun se ve invadida por los Ejércitos de Italia y Alemania. Cañones fascistas disparan sobre poblaciones civiles como Madrid. Los aires españoles los surcan aviones fascistas que bombardean y ametrallan a inocentes mujeres y niños. Bombas fabricadas en cualquier nación fascista destruyen tradicionales villas españolas como Guernica. Barcos alemanes bombardean Almería y buques de guerra italianos cooperan a la toma de Málaga.

Y sin embargo todavía son incapaces de vencer. Y no vencerán. El pueblo tiene ya un Ejército. Un Ejército forjado en la lucha y para la lucha. Con Jefes salidos de su seno, y con los pocos militares que permanecieron leales. Con unos Comisarios, abnegados y constantes en su trabajo, verdaderos artífices de la disciplina que hoy posee el Ejército Popular. Hoy tenemos también una aviación gloriosa que es dueña del espacio. Una marina que vigila y protege nuestras costas. Una retaguardia que al fin ha comprendido su papel, y está produciendo todo lo que el frente necesita.

Tenemos también un Gobierno de Frente Popular, que sabrá conducirnos por el camino más recto de la victoria. Un Gobierno que ha impuesto el orden en la retaguarda, hasta ahora desorganizada. Un Gobierno que se preocupa del espionaje, donde quiera que esté.

Y tenemos sobre todo una fe ardiente en nuestro triunfo, un solo sentimiento y un único deseo: exterminarlos.

Y cuando contamos con todo esto, hay que decir muy alto que la victoria ha de ser del pueblo, de nosotros.

Al cumplirse el año de guerra, estamos firmemente persuadidos de que sucederá así. Así lo prometemos y pronto, muy pronto, podremos cantar un himno triunfal a la España nueva, próspera y feliz.

Ayuntamiento de Madrid

¡Hace un Año!

A la memoria de los héroes caídos en la Sierra.

Van viejos campesinos
segando, paso a paso, la cosecha...

Los jóvenes marcharon orgullosos
una mañana nueva,
cantando entre canciones proletarias
su cariño a la tierra.

Levantaban al aire sus pistolas,
sus viejas escopetas,
y marchaban seguros al combate
con paso de firmeza.

¡La pezuña sangrienta del fascismo
se detuvo en las cumbres de la Sierra!

Tras lucha heroica y dura,
venciendo en peleas más adversas
se ha forjado, con penas y alegrías,
el temple de los hombres de la Sierra.

Yo he oído decir frecuentes veces,
entre bromas sentidas muy de veras,
que: ¡Aquí empezó la lucha descarada
y aquí ha de ser el fin de nuestra guerra!

Ha pasado, jornada tras jornada,
un año de alegrías y de penas.
El fascismo a pesar de sus esfuerzos,
no ha logrado salir de sus trincheras.
Golpes rudos, preñados de heroísmo
le ha dado nuestro Ejército en la testa.

Aquel ¡No pasarán! fuerte y sublime
que gritaron los hombres de la Sierra
ha dejado de oírse poco a poco.
Hoy se escucha un constante ¡Pasaremos!
que gritan las entrañas de la tierra.

Los viejos campesinos, las mujeres,
los muchachos que iban a la escuela,
los soldados del pueblo que combaten
han segado este año la cosecha.

¡Ha faltado en el campo el brazo fuerte
de aquella juventud viril y enérgica
que segara otros años los trigales!
¡Ellos tienen su puesto en la siega!

Al cumplirse este año de victoria,
de gloriosas jornadas de epopeya,
yo recuerdo una frase que los hechos
visos la dan de realidad certera:
¡Aquí empezó la lucha descarada
y aquí ha de ser el fin de nuestra guerra!

Al año de lucha implacable
contra el fascismo, el pueblo
español y su joven Ejército
renuevan las pruebas de su
reconocimiento a la solidari-
dad de los pueblos hermanos
atacando victoriosamente al
enemigo común hasta su ex-
terminio.

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

Las circunstancias de la guerra, las características de la guerra misma, no pueden ser solucionadas más que por un Gobierno de Frente Popular. Los destinos de España en estos momentos no pueden ser regidos, que nadie piense en lo contrario, más que por un Gobierno de Frente Popular, por una política del mismo tipo.



Las más variadas tendencias políticas, dentro del antifascismo, naturalmente, se encuentran luchando contra el fascismo. Y todas esas tendencias deben y están representadas en el Gobierno.

El Gobierno presidido por el Dr. Negrín es el único Gobierno en los momentos presentes.

Es el Gobierno que pedían las masas sinceras del país, los miles y miles de hombres que viven con el pensamiento puesto en el único objetivo que hoy cabe tener: ganar la guerra. Y de paso, preparar las condiciones básicas

de la revolución, que no son precisamente palabras altisonantes, sino hechos concretos encaminados a acortar los plazos de la guerra, a precipitar el triunfo del pueblo antifascista.

Un Gobierno que sabe imponer el orden en la retaguardia, haciendo que ésta no se aparte del camino, que tras duros esfuerzos, se ha logrado por fin hacerle comprender, y que es el camino que debe seguir.

Un Gobierno que se preocupa de liquidar el espionaje en

solucionar todos los problemas que la guerra tiene planteados y los que en lo sucesivo se puedan plantear.

Nosotros saludamos en el Gobierno actual al Gobierno que nos conducirá rápidamente al triunfo, no ya por sus hombres, que significan mucho, sino por el formidable plan de realizaciones que se ha trazado y que desde el primer día de tomar el Poder comenzó a ejecutar, con el aplauso entusiasmado del pueblo, que reclamaba un Gobierno que supiera interpretar sus deseos, que marchara por el camino recto y seguro de la victoria.

Por eso, porque vemos en él al Gobierno que necesitamos

nuestro campo, vístase con el ropaje que se vista, facilitando de este modo, al conseguirlo, nuestro rápido y seguro triunfo.

Un Gobierno que se preocupa de la depuración de mandos dentro de nuestro Ejército, de que en él no aniden los traidores.

Un Gobierno, en fin, que sepa

para ganar la guerra, aprovechamos esta fecha de la contienda para prometerle como combatientes de vanguardia que apoyamos y apoyaremos siempre su política, la política del Frente Popular, único medio de vencer al fascismo.

18 DE JULIO DE 1936

LA noticia corrió por Madrid de calle en calle, de boca en boca. Los generales alfonsinos se habían levantado en armas contra el Frente Popular. El Marruecos español, que este Gobierno habíales entregado a su custodia, era el primer foco de insurrección, de donde habían de venir a la Península las fuerzas de choque africanas que al grito de «Arriba España», que los militares cretinos les enseñaran, intentarían aplastar las libertades del pueblo español.

Pero éste no se amilanó. Pocas horas después, las puertas de los Sindicatos y partidos antifascistas se abrían de par en par para acoger en ellos a la enorme masa de trabajadores y honrados demócratas, que poco más tarde salían empuñando los primeros fusiles que habrían de enfrentar-

se con los militares traidores.

En un silencio nocturno, cuajado de interrogantes, la voz de los dirigentes del pueblo salía por los altavoces de las radios llamando a los hombres y las mujeres al combate, como clarín de guerra. Los enlaces de las organizaciones obreras circulan las primeras órdenes terminantes de un punto a otro de la ciudad. Aparecen las primeras patrullas de vigilancia. Madrid vive horas de emoción inefable. Los trabajadores sienten que su corazón les llama al combate, adivinan que ha llegado el momento de la lucha final.

A la mañana siguiente, por todas las barriadas obreras de Madrid, formaciones militarizadas de hombres que malamente sabían hacer uso del fusil, que mostraban con orgullo, anunciaban la creación de las heroicas

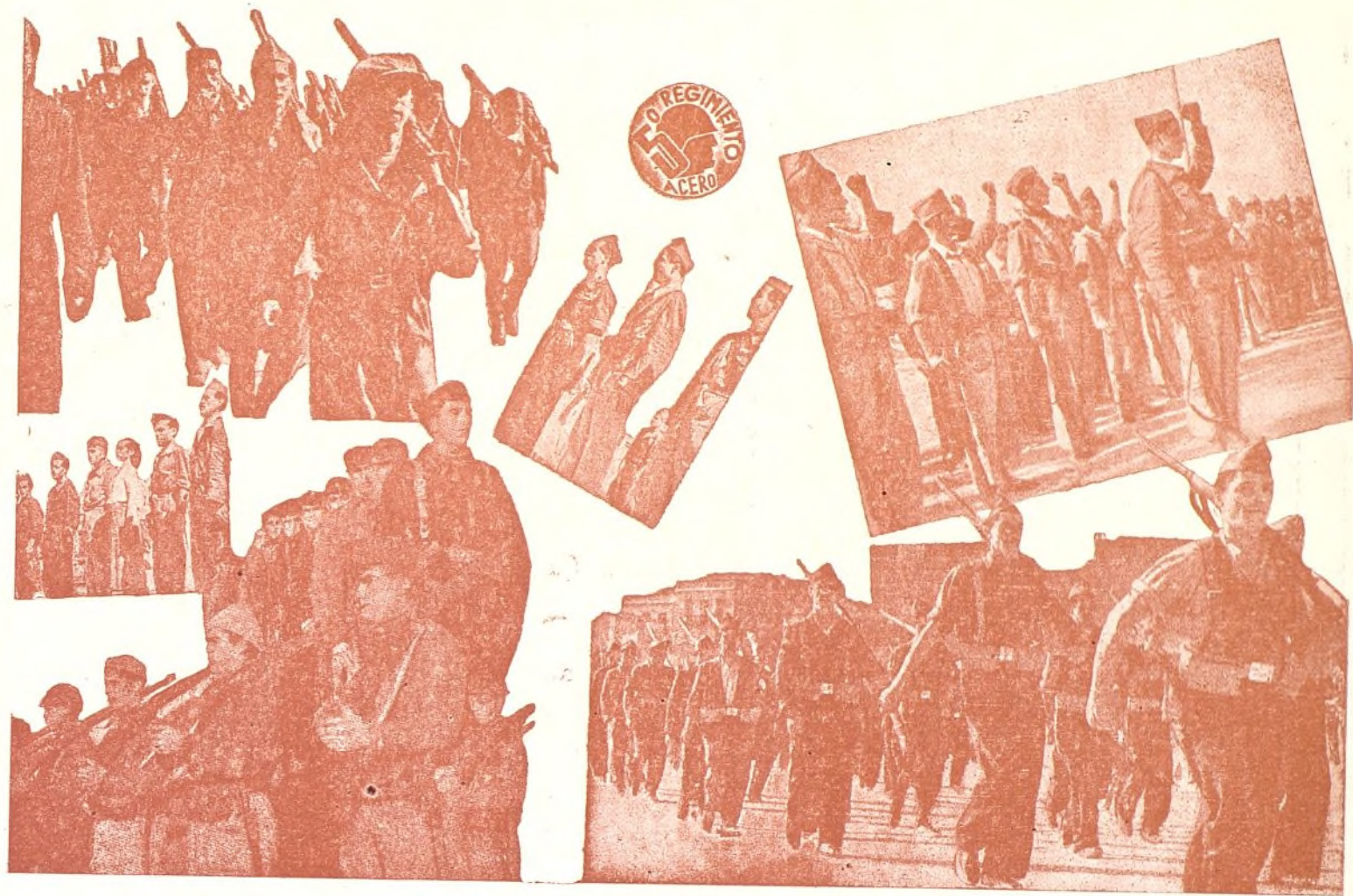
Milicias populares. Y el pueblo antifascista, mujeres y niños, contagiados de la misma emoción, aplaudían y abrazaban a sus milicianos, que iban a sacrificar su vida por salvar la de su pueblo y el bienestar de su clase.

Y comenzaron las jornadas gloriosas, los primeros triunfos de nuestro incipiente Ejército del pueblo. El Cuartel de la Montaña... Cuatro Vientos... Getafe... Guadalajara... La Sierra...

Un año ha transcurrido. En este tiempo, las audaces y abnegadas Milicias populares se han transformado en potente Ejército regular de la República. Los facciosos y los invasores ahí están; no han pasado, ni pasarán. Se lo impedirá este Ejército del pueblo, peleando con el mismo arrojo, con igual ímpetu y heroísmo que lo hiciera el 18 de julio. Y pasaremos...



Ayuntamiento de Madrid



5.º REGIMIENTO

No podíamos silenciar en nuestro extraordinario al 5.º Regimiento de Milicias Populares.

Al hablar de la formación de nuestro Ejército Popular teníamos forzosamente que tratar del 5.º Regimiento. El fué lo primero que se formó parecido a un Ejército. Unas milicias disciplinadas, combativas, llenas de entusiasmo y políticamente fuertes.

El 5.º Regimiento sacrificó sus mejores hombres en defensa de la libertad. En la Sierra, en Talavera, en Toledo. De él salieron infinidad de los actuales Jefes del Ejército Popular: Lís-

ter, El Campesino, Modesto... etcétera. Comisarios modelo como Carlos, Delage y otros.

Y el 5.º Regimiento, a la hora de sacrificarlo todo, no vaciló ni un momento en sacrificar su propia personalidad. El 5.º Regimiento se disolvió para engrosar las filas del entonces en formación Ejército del Pueblo.

Nosotros le recordamos como se recuerda a algo querido. Pertenecemos a él y todavía están en nuestra memoria los días difíciles en que surgía él como una promesa de victoria.

Han pasado muchas cosas de entonces acá, y ya no existe el

5.º Regimiento. Sus hombres, los que quedaron, son hoy soldados de nuestro Ejército. Soldados de nuestro Ejército que ahora, como entonces, saben luchar hasta perder la última gota de su sangre por defender la causa de la libertad.

El 5.º Regimiento desapareció, pero en nosotros vive su espíritu, sentimos todavía su aliento.

Hoy, que se cumple un año de guerra, ya no hay 5.º Regimiento; pero quedan sus hombres y su obra, que permanecerá impercedera por los buenos servicios prestados.

¡Salud, 5.º Regimiento!

¡EL PRIMERO EN AVANZAR, EL ULTIMO EN RETROCEDER!



José Conesa

COMISARIO DE NUESTRA DIVISIÓN

AL calor de esta consigna se formaron los Comisarios, esos hombres audaces, abnegados, dispuestos a los mayores sacrificios.

Cuando nuestras entonces milicias retrocedían ante la imposibilidad material de contener el avance enemigo, bien pertrechado del material bélico más moderno, fueron los Comisarios los primeros en ofrecer su vida como ejemplo para estimular y levantar la moral un poco decaída de nuestros combatientes.

Después se fué formando el Ejército y buena parte de ello corresponde también a los Comisarios, siempre atentos a los menores detalles que tiendan a perfeccionarlo. Ellos, los Comisarios, cuidaron de que al soldado no le faltase la comida, de que ésta llegase a su hora y bien condimentada. Que la ropa les fuera suministrada, etc.

Los Comisarios han sido los verdaderos forjadores de la disciplina que existe en nuestro Ejército, de esa disciplina consciente, conseguida a fuerza de trabajar cerca del soldado y de mostrarle su actua-

ción de Comisario como espejo en donde debían mirarse.

Los Comisarios se preocuparon de elevar el nivel cultural de nuestros soldados. Y hoy, sobre la marcha, se va educando a los combatientes, enseñando a los analfabetos, perfeccionando la cultura de los que algo sabían.

La moral, la moral más sana, presidió siempre todos los actos de los Comisarios. Dando el ejemplo consiguieron que nuestros soldados no se desviasen del camino recto que debían seguir.

Y hoy, con su buen trabajo de Comisario, podemos vislumbrar lo que en el futuro será el Ejército del Pueblo. Un Ejército fuerte, disciplinado, potente, capaz de defender a la Patria de cualquier agresión de los países fascistas.

Entonces tendremos un Ejército que comprenda y sienta los problemas políticos, que ahora el Comisario, como genuino representante del Gobierno, de la política antifascistas del Gobierno, se está encargando de engendrar poco a poco. Queremos un Ejército político, que haga la política del Frente Popular. Lo contrario sería un Ejército mercenario, parecido al antiguo.

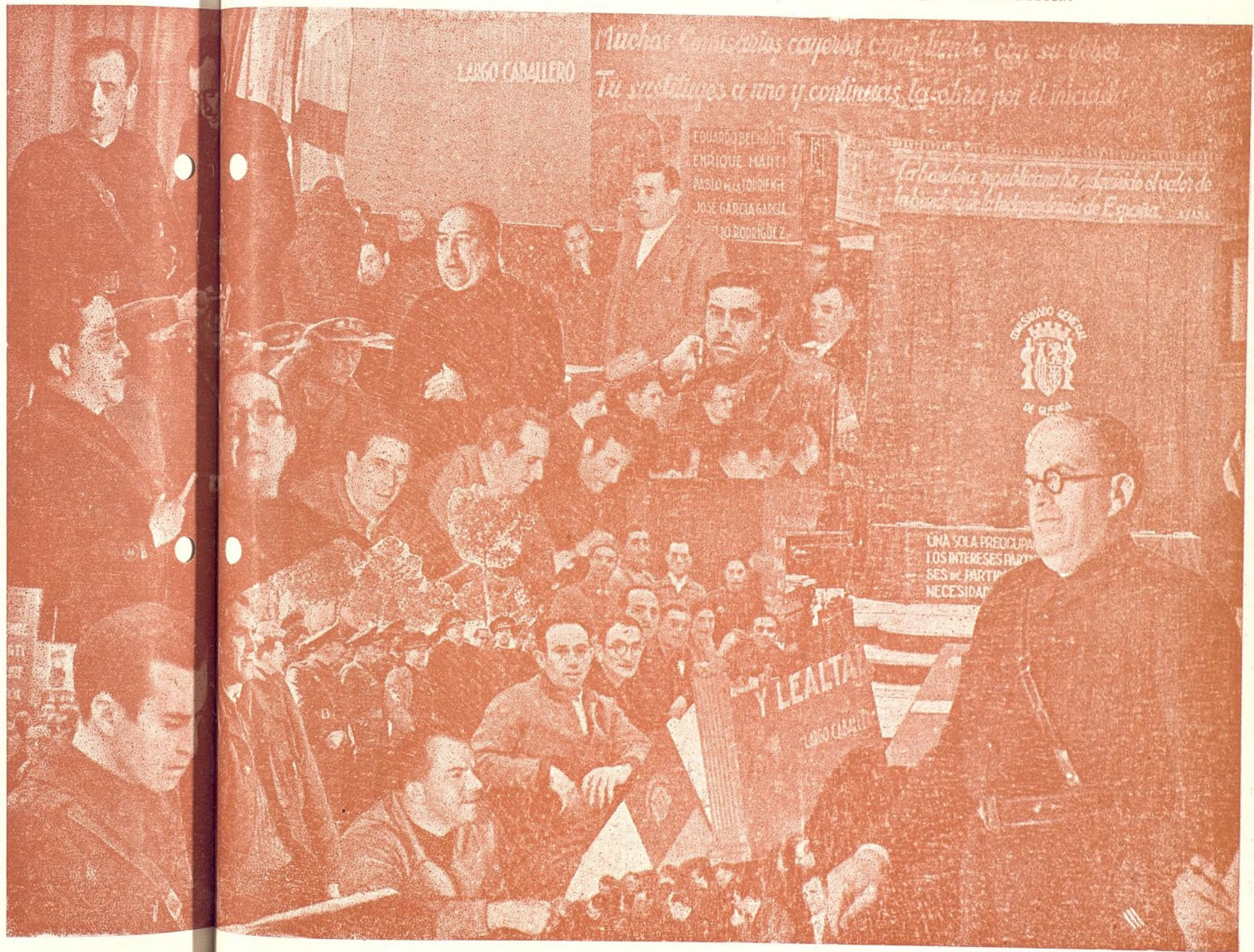
Y al Comisario, lo volvemos a repetir, corresponde la mayor parte de lo realizado. Tenemos casos concretos en nuestra División, que pueden mostrarse como ejemplo de disciplina, de abnegación, de sacrificios. Combatientes que desde el comienzo de la sublevación están combatiendo sin que su moral se relaje lo más mínimo. Y se debe al buen trabajo de los Comisarios de nuestra División, desde el Comisario de la misma hasta el último Delegado político.

Pero aún queda mucho por hacer. Que la buena labor realizada no nos llene de satisfacción y nos tumbemos a la bartola, como se suele decir. Hay que proseguir la obra hasta conseguir que en

nuestra Patria no asiente su planta ni un sólo extranjero, ni un solo traidor, ni un solo fascista.

No podríamos silenciar tampoco el recuerdo de los Comisarios, que perdieron la vida en el cumplimiento de su deber.

Aquellos héroes abnegados que hicieron carne la consigna que encabeza esta plana.



¡Belmonte, Pablo de la Torriente, Fornovi y otros muchos que en los momentos de mayor peligro supieron estar siempre en su puesto, alentando a sus soldados, levantando su moral, elevando, con su ejemplo, la capacidad combativa de nuestras fuerzas!

Recordamos también a Comisarios y Delegados políticos de Compañía de nues-

tra Tercera División, que también murieron defendiendo la independencia de España: José Benito, Máximo Benito, que no hace mucho tiempo fueron muertos al asaltar una trinchera enemiga.

Nosotros les recordamos y prometemos solemnemente que su sacrificio no será estéril y que en un plazo no lejano podremos vengar sus muertes.

Los Comisarios y los Mandos de la 3.ª División saludan a todos los soldados al cumplirse el primer aniversario de la guerra que ensangrienta a España, recordándoles su deber en la hora presente: ¡NI UN PASO ATRAS! ¡ADELANTE EN LA OFENSIVA!

Ayuntamiento de Madrid



TAMBIÉN al 5.º Regimiento corresponde la mayor parte de lo realizado en cuanto a la propaganda. Los carteles invitando a inscribirse en los batallones de choque.

La propaganda contra el espionaje. La campaña contra el despilfarro de víveres y municiones. Las primeras nociones sobre materias guerreras, etc., etc., fueron dadas por el 5.º Regimiento en sus diferentes ediciones.

Las conferencias a nuestros soldados, las charlas al enemigo. Las películas a tono con la gue-

rra, todo, en fin, que propendiera a divulgar nuestra causa, a defenderla.

Hoy se sigue también la norma de la propaganda. Pero hay que decir que no está a la altura de las circunstancias. Sobre todo en lo que se refiere a la propaganda en las filas enemigas. Se cuida poco de ella y cuando se hace, se hace mal.

Nuestra guerra ha adquirido unos caracteres de guerra de independencia y hay que aprovechar esto para que se transmita a los soldados que están del otro lado de nuestras trincheras.

Al principio la cantidad de propaganda era muy superior a la de hoy en cualquier aspecto que se le mire.

Aprovechamos este momento para recordar a los Comisarios la importancia de la propaganda, tanto en nuestras filas como en las del enemigo. Así como en los primeros momentos ella contribuyó a que millares de obreros de todas las tendencias sintieran cuál era su deber, así hoy muchos soldados engañados que están aún en las filas facciosas vendrían a nosotros si sabemos aprovechar la propaganda.



Ayuntamiento de Madrid

EL E

ALGUNAS eras
pocos m
cieron f
Repúblic
formand
militares
por su c
probado
ocupando
do en el
Tenem
demos c

EL EJÉRCITO SE FORMÓ CON LOS MILITARES LEALES

ALGUNOS grupos de milicias eran mandados por los pocos militares que permanecieron fieles a la causa de la República. Poco a poco se fué formando el Ejército y estos militares, por su lealtad, por su capacidad y por su probado antifascismo, fueron ocupando los puestos de mando en el Ejército.

Tenemos un caso, que podemos citar como ejemplo:



Miaja, el heroico general de la defensa de Madrid. En él puede verse la actuación, en la mayoría de los casos, de los militares que continuaron fieles.

El pueblo debe agradecimiento a estos hombres, que conscientes de su deber y fieles a su palabra de honor, están desde los primeros momentos combatiendo al fascismo. En su día recibirán la recompensa que por su actuación se merecen.





Y los jefes salidos del pueblo

Los militares que permanecieron leales a la República no eran, ni mucho menos, suficientes para dirigir las diferentes Brigadas y Batallones que a través de la lucha se iban formando.

Y del pueblo, manantial inagotable de energías, empezaron a surgir los jefes.

Líster, Modesto, El Campesino, etc. Hombres que de simples milicianos han llegado a ocupar puestos de gran responsabilidad dentro de nuestro Ejército. Que han dado a él días de gloria, jornadas triunfales que permanecerán indelebles a través del tiempo.

Ellos pregonan bien alto los valores ocultos que en el pueblo había y que en el antiguo régimen nadie se preocupaba, porque no le convenía, de sacar a relucir.

La incultura en que nos tenían sumidos, la dificultad de acceso a cualquiera academia que existía entonces para los obreros, no permitía descubrir estos valores.

Y siempre se perdían en el olvido...

La guerra los ha puesto al descubierto, y esperamos que la guerra también ponga a algunos más.

Y cuando la victoria sobre el fascismo sea un hecho, estos jefes y los militares que han permanecido leales, serán los que constituyan los cuadros de mando del nuevo Ejército del Pueblo, que hoy ya, a pesar de su improvisación, puede ofrecerse como ejemplo del esfuerzo de un pueblo que quiere ser libre e independiente.

Falta también por hacer algo: Escuelas de educación militar. Escuelas profesionales de guerra.

Sitios donde puedan capacitarse muchos valores de nuestro Ejército que podrían dar aún mayor rendimiento del que están dando. Preparación de los cuadros medios. Capacitación de éstos. He ahí una tarea del momento. Y una tarea del momento que hay que procurar solucionar,

y que, indefectiblemente, se solucionará, pues a esta tarea ha de concedérsele toda la enorme importancia que tiene para las futuras y decisivas acciones de nuestro gran Ejército Popular.

No se pierda de vista la realidad de que han de ser los jefes salidos de la entraña del pueblo, junto con los dignos militares que en los momentos difíciles supieron colocarse al lado de éste, los que por su compenetración con el soldado lo llevarán a realizar los actos más heroicos que las batallas próximas nos impongan.

Así contribuiremos a formar nuevos cuadros de mando para nuestro Ejército, que en el futuro será un Ejército potente y disciplinado capaz de defenderse de cualquier agresión fascista extranjera.

Un ejército que nació para la guerra por imperativo de la criminalidad fascista, pero que será, con la victoria, garantía de paz.



LA RETAGUARDIA TRABAJA

PARA EL FRENTE

EN un principio la retaguardia no estuvo a la altura de las circunstancias. El desconocimiento tal vez de la envergadura del movimiento hizo creer a muchos que la rebelión podía ser aplastada rápidamente. Después de la guerra ha adquirido otros caracteres muy diferentes.

De la lucha contra unos generales rebeldes hemos pasado a una guerra de liberación nacional, a una lucha por la independencia de nuestra Patria.

Y la retaguardia va comprendiendo por fin su papel. Las jornadas intensivas, los «stajanovistas», la emulación, todos en un constante deseo de producir más y mejor.

El alegre e irresponsable vivir que hasta hace poco tiempo ha presidido todos los actos de la retaguardia, se va perdiendo. Ya la retaguardia ha comprendido su misión.

La ha comprendido y trabaja constantemente por producir más y mejor aquellos elementos necesarios e imprescindibles para continuar la lucha.

Hay que producir para el Frente. Convertir las fábricas en industria de guerra. Y que cada fábrica se destine a la producción de los elementos más precisos; que no se dé el caso de que fábricas que podían rendir un mayor fruto se dediquen a la fabricación de cosas que no son muy necesarias para ganar rápidamente la guerra.

Pero todo eso ha pasado ya. El Gobierno del Frente Popular que preside el Doctor Negrín sabrá encauzar a la retaguardia por los caminos justos para coadyuvar a la victoria.

En estas horas en que nuestro Ejército está en condiciones de desarrollar la ofensiva final, la ha comenzado ya, es necesario que se vea respaldado por la acción conjunta de la retaguardia con el frente, para que la victoria sea más rápida, lo más cercana posible.





La obra criminal del fascismo, reflejada en estos grabados, contrasta notablemente con la nuestra, con la del Gobierno de la República.

Mientras ellos se dedican a bombardear y ametrallar mujeres y niños, a destruir edificios, tesoros artísticos, etc., el Gobierno de la República va edificando, poco a poco, la nueva España.

Va tratando y solucionando el problema del campo, tan olvidado hasta ahora en nuestro país. Va preocupándose de la retaguardia, que produce lo necesario para el frente. Tanques, aviones, etc.

Mientras ellos disparaban sobre nuestras ciudades, nosotros forjábamos nuestro Ejército. Un Ejército consciente, político, de la política del Frente Popular, que se preocupa de la cultura en todos sus aspectos, intelectual y físicamente.

Y un pueblo que, en unión de todos los trabajadores del mundo, nos presta su ayuda, nos ofrece su solidaridad constante.

Por eso hemos de vencer por muchas bombas que arrojen sobre nuestros pueblos, y por muchos extranjeros que traigan a nuestra patria. Quieran o no el triunfo ha de ser nuestro.



Ayuntamiento de Madrid